

LA CONCEPCIÓN CÍCLICO PRAGMÁTICA DE LA HISTORIA EN NICOLÁS MAQUIAVELO

Por Lic. ROSE MARIE KARPINSKY DE M.

NOTA INTRODUCTORIA:

Es muy probable que el nombramiento recaído en la persona de Maquiavelo el 20 de noviembre de 1520 como “**Historiógrafo Oficial de Florencia**” le haya gustado mucho menos que el del 15 de junio de 1498 que incluyó su nombre en una nómina de candidatos para ocupar un puesto en la Secretaría de la Signoría; nombramiento que le fue ratificado el 14 de julio de aquél mismo año. Maquiavelo sentía una verdadera pasión por los cargos políticos y por el deseo de participar —con su experiencia— en la vida pública de la “Nueva Atenas”, ideal que logró hacer efectivo sobre todo en sus misiones diplomáticas, las cuales cumplió siempre de manera genial.

Sin embargo, la “fortuna” le reservaba la ingrata sorpresa de verse despedido por el gobierno mediceo, luego de 13 años de servicio a la “patria”.

Esta desgracia de Maquiavelo, habría de ser la oportunidad para el futuro de que el **político de escritorio cediera el paso al hombre de letras**, al escritor que sólo entonces encontró el ocio necesario para crear, e incluso para definir su situación existencial; y para encontrar su verdadera misión en los destinos de Florencia y de Italia toda. Los cinco años que tardó redactando sus **ISTORIE FIORENTINE** los vivió como historiador de oficio, en la cotidiana y lenta labor de la búsqueda del dato para la posterior verificación, la verificación de las conclusiones y “leyes” que en sus años de lector y estudioso había intuido y pensado descubrir. Al sobrevenirle la muerte en 1527, Maquiavelo seguía siendo historiógrafo oficial de la República Florentina.

Entonces, ¿es Maquiavelo un historiador a pesar suyo?

Dos testimonios pueden introducirnos a la respuesta que trataremos de encontrar a lo largo de nuestro estudio:

El de Roberto Ridolfi:

—“ahora que se ha convertido en historiógrafo de la República... no se siente ya tan libre como cuando seguía libremente su inspiración en San Casiano; y, además, siendo escritor de política y filósofo de la historia más bien que historiador, se sentía más en su ambiente cuando se dedicaba a derivar normas de ciencia política de la historia que cuando la escribía, aunque, para él, escribir historia será reducirla a las normas de la ciencia política”.⁽¹⁾

El de Agustín Renaudet:

“La obra de Maquiavelo no se sostenía en una dialéctica abstracta de ideas puras. Se nutría de Historia... de una historia real y vivida...”

“Todo estudio de la obra política de Maquiavelo que no permanezca a un nivel estrictamente histórico, objetivo, correrá siempre el riesgo de no captar o captar mal el fondo de su pensamiento... /porque su obra fue/ la aparición de una doctrina que intentaba interpretar la historia y fundar sobre ella la política”.⁽²⁾

Ideas de dos eruditos, que no pueden menos que contribuir a acrecentar nuestro interés por la figura del florentino, cuyo genio, desarrollado en una encrucijada de la Historia, suele escapar a la clasificación esclerosada y nos incita por ello a la “libre interpretación”.

Intentemos, pues, hacer la nuestra. La haremos sirviéndonos de los elementos siguientes:

- I Maquiavelo y la concepción histórica de su tiempo.
- II Fundamentos en que se apoya su propia concepción de la Historia.
- III El concepto de Historia en Maquiavelo.
- IV Valor de Maquiavelo como historiador.

I. MAQUIAVELO Y LA CONCEPCION HISTORICA DE SU TIEMPO:

Quizás la responsabilidad más honda que cabe al Renacimiento es la de haber asestado a la humanidad medieval el certero golpe que la hirió de muerte, condenando al descrédito o a la degeneración las concepciones culturales elaboradas a lo largo de aquellos diez siglos, al calor de una concepción religiosa de la vida, que venía actuando como piedra angular de toda la realidad del medioevo.

Maquiavelo, como auténtico renacentista dio avanzados pasos hacia la obra de secularización. Sus golpes actuaron revolucionariamente tanto en la concepción de la política,— que gracias a sus postulados quedó definitivamente secularizada,— como también en la concepción suya sobre la historia.

En su obra histórica, como también en la de su contemporáneo Guiciardini, no se observa ya casi rastro alguno de los MILAGROS⁽³⁾ que habían nutrido la historiografía medieval. Durante la Edad Media se había desembocado en concepciones teológicas de la historia, la más célebre de ellas, la del Esquema de las Cuatro Monarquías, tomada caprichosamente del sueño de Daniel y que no correspondía de manera alguna al curso real de los hechos.

Era pues muy natural que la nueva forma de la historia apareciera como un dar la espalda al medioevo para propiciar un retorno a la antigüedad greco-romana. Un volver a los orígenes, así como el cristianismo había parecido en su Reforma un retomar la historia desde el Edén.

Los escritos griegos y romanos fueron reverenciados y aceptados, aunque se les aplicó rápidamente la crítica que —como método— había iniciado con sus “De falso Ementita et Concepciones Constantino Donatione”, el humanista Lorenzo Valla.

Es así que el Renacimiento nos brinda el tipo humanístico de historiografía, decididamente opuesto al medieval que había sido predominantemente cronicista, plagado de anotaciones numéricas y escrita en un latín que ya se había hecho bárbaro, muy a propósito para relatar las anécdotas pintorescas de que estaban llenos aquellos relatos medievales.

(3) Salvo en el cap. XXVI del Príncipe. ... y aún aquí es tratado de manera totalmente humana.

(1) Ridolfi, Roberto: “Maquiavelo” Ed. Renacimiento S.A. México 1961. pág. 235.

(2) Renaudet, Agustín: “Maquiavelo” Ed. Semblanzas. Tecnos. Madrid, 1965 págs. 182, 183.

Sus conceptos, en especial su filosofía de la naturaleza, fundamentaron el saber occidental hasta bien entrado el siglo Barroco. Hasta que la ciencia moderna de Copérnico, Galileo y Kepler asestó sus primeros golpes al edificio de la naturaleza eterna, inmutable y perfecta que había sido la base del desarrollo científico de la Antigüedad, de la Edad Media y del mismo Renacimiento.

Maquiavelo, como Lutero y Erasmo y también como los pensadores de la Edad Media es heredero de Aristóteles, tan heredero como puede serlo en varias de sus ideas políticas (según los análisis que de las relaciones entre ambos hace BURD), Para Maquiavelo, la naturaleza no cambia, es fija, las pasiones, las cualidades o los defectos son constantes y se repiten incesantemente al través de los tiempos y de los hombres que en ellos van apareciendo, viviendo y haciendo Historia.

Así lo asevera en sus Discoursi:⁽⁶⁾

—“Los hombres pasan por la vida, pero la naturaleza humana permanece invariable en la Historia”.

(Discoursi, II, 36 pág. 162;
Ibidem III, 43 y I - 39).

Ahora bien, además de este fijismo esencial ¿qué otros rasgos caracterizan esta naturaleza del hombre?

La estimación que hace Maquiavelo sobre la naturaleza del hombre es esencialmente **pesimista**, y esta nota es, no sólo reiterada en sus diversos escritos, sino principalísima en su sistema de ideas.

“Son los hombres naturalmente más inclinados al mal que al bien”.

(Ist. Fior., VII, 30 pág. 127, T. II).⁽⁷⁾

“Si todos los hombres fueran buenos, no lo sería este precepto, pero como son malos y no serán leales contigo, tú tampoco debes serlo con ellos”.

(Príncipe, XVIII, pág. 731).⁽⁸⁾

(6) Maquiavelo, Nicolás: “Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio”. Edición usada para extraer las citas: Biblioteca Clásica. Trad. Luis Navarro. Madrid 1892.

(7) Maquiavelo, Nicolás: Historia de Florencia. Biblioteca clásica Trad. Luis Navarro. Madrid 1892.

(8) Maquiavelo, Nicolás: El Príncipe. Biblioteca de Cultura Básica. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico. Revista de Occidente, Madrid. 1934.

“Como lo demuestran todos aquellos que han tratado de las cosas del estado y con hartos ejemplos la historia, quien ordena una república y legisle en ella debe presuponer que todos los hombres son malos y que emplearán la malignidad de su naturaleza tan pronto como la ocasión se lo permita. Y cuando su mala índole está oculta durante cierto lapso, es seguro que alguna razón secreta le impide manifestarse; pero el tiempo, padre de toda la verdad, tarde o temprano la pondrá al descubierto”.

(Discoursi, I. 3. pág. 62). Además

cf: I. 9

I. 27

I. 39

III. 43

Esta concepción de la naturaleza humana es simplista, tan simplista como puede serlo la posición extrema opuesta como es la del optimismo.

Pertenece a una filosofía superficial que pretende reducir a un común denominador no sólo la compleja condición de lo humano, sino la igual o más compleja condición del desarrollo del hombre en su trayecto histórico.

Pero se nos antoja que tal concepción resultó para Maquiavelo, sobre todo, sumamente COMODA en tanto que vino a darle un asidero falso pero estable⁽⁹⁾ sobre el cual montar sus concepciones históricas, tanto como las políticas.

De tal manera que la concepción fijista de la naturaleza humana será una de las teorías que, en combinación con otras, nos dará la clave para el entendimiento de la concepción histórica de Maquiavelo.

Otra de las teorías que fundamentan su concepto de la historia es la “doctrina de la imitación”.⁽¹⁰⁾ Entiende Butterfield por esto la actitud de emulación y admiración que tiene Maquiavelo

(9) Recuérdese el sentimiento de repulsión que muestra Maquiavelo hacia lo inestable por ejemplo en las cosas de la política de su tiempo, calificado por él como CORROTO, término completamente opuesto a STATU que es lo estable y que Maquiavelo integrara en el lenguaje político para todos los tiempos.

(10) Con este nombre, Herbert Butterfield, profesor de Historia Moderna en Cambridge explica parte de las ideas de Maquiavelo en relación con el Método Histórico, en su artículo “Maquiavelis Historical Method and Statoraft”. G. Beel & Sons. Ltd. 1955. Londres p. 26-41, 88-94.

hacia los grandes hombres del pasado y que, más que emulación y admiración, llegó a ser un condicionante del hombre del presente en tanto que (partiendo del fijismo de su naturaleza) si quería ser grande debía simplemente imitar a los grandes del pasado.

Esta teoría aparece en todos sus escritos; especialmente en el Príncipe. Sumamente representativas son también las referencias que sobre esta doctrina hace en sus Discursos:

"Más para ordenar las Repúblicas, mantener los Estados, gobernar los reinos, organizar los ejércitos, administrar la guerra, practicar la justicia, engrandecer el imperio, no se encuentran ni soberanos, ni repúblicas, ni capitanes, ni ciudadanos *que acudan a ejemplos de la antigüedad*, lo que en mi opinión procede, no tanto de la debilidad producida por los vicios de nuestra actual educación... como de no tener perfecto conocimiento de la historia o de no comprender, al leerla, su verdadero sentido ni el espíritu de sus enseñanzas.

De aquí nace que a la mayoría de los lectores desagrada enterarse de la variedad de sucesos que narra, sin parar mientes en *imitar* las grandes acciones, por juzgar la imitación, no sólo difícil, sino imposible; como si el cielo, el sol, los elementos, los hombres, no tuvieran hoy el mismo orden, movimiento y poder que en la antigüedad".

(Discoursi, Prólogo, p. 5).

"Los Príncipes que deseen aprender a gobernar bien, lo conseguirán sin otra molestia que la de *tomar por modelo la vida de los buenos príncipes* como Timoleón de Corinto, Arato de Sicyón y otros semejantes".

(Discoursi, libro III Cap. V. pág. 286).

Esta doctrina de la "imitación" no puede ser menos que el producto de su humanística actitud frente al pasado clásico y nos muestra a **Maquiavelo como un historiador Misoneísta** en tanto que para él todo tiempo pasado fue mejor.

Estos dos postulados: fijismo de la naturaleza humana, —que podemos hacer extensivo de acuerdo con los textos señalados a la naturaleza toda— y la doctrina de la Imitación o actitud misoneísta hacia el mundo antiguo, viene a servirnos de fundamento para la explicación del concepto que de la historia tiene Maquiavelo.

Existe, sin embargo, otro principio maquiavélico, al cual es preciso hacer referencia en tanto que completa los anteriores. Me refiero a la curiosa simbiosis que establece Maquiavelo entre **la Fortuna, la Virtus y la Necessitá** que conjuntamente enmarcan las posibilidades y el campo de acción para la voluntad del Hombre.

La presencia simultánea de estas nociones de suyo opuestas entre sí, contribuyen a complementar el postulado del fijismo de la naturaleza o a ampliarla hasta su auténtico sentido.

Estas nociones cobran sentido en una mutua relación que, al limitarlas, las define.

La "fortuna" de Maquiavelo, no es sino el producto del replanteo de un tema antiguo. Tan antiguo como los orígenes mismos del quehacer histórico ático. La Moira helénica como luego el Fatum romano, son, esencialmente, el destino, cuyo significado era lo predicho (por ejemplo por un oráculo) y que tiene una relación de la mayor importancia con lo que respecta al hombre como individuo dentro de la trama de los elementos que constituyen a su vez la trama del universo.

Respondió el estudio del fatum como problema filosófico a una idea de riguroso encadenamiento causal o final de todos los acontecimientos. Esta idea condujo a algunos filósofos por ejemplo a los estoicos a la supresión de la libertad y a la concepción de ésta como: **conformidad con el universo**. De ahí que llegara a concebirse la libertad como la manera en que nos acomodábamos o actuábamos respecto del destino. La Edad Media no se lo plantea como problema filosófico de importancia, como es lógico, por no tener allí cabida, el problema de la libertad.

En el Renacimiento el tema cobra importancia. Lutero por ejemplo, lo incorpora en su Reforma bajo el concepto de Predeterminación; Erasmo lo rechaza enérgicamente en su libelo De Libero Arbitrio; Maquiavelo a su vez, se apropia del problema y lo enfoca en una manera personal, aunque sin hondura filosófica:

Parte Maquiavelo de que existe algo esencial en la vida de los hombres que es el destino y que en su lenguaje denomina **FORTUNA**.

"No ignoro que muchos han creído y creen todavía que las cosas de este mundo las dirigen la fortuna y Dios, sin ser dado a la prudencia de los hombres hacer que varíen, ni haber para ellas remedio; alguno; de suerte que, siendo inútil preocuparse... lo mejor es abandonarse a la suerte".

(Príncipe. Cap. XXV p. 444).

Sin embargo Maquiavelo, a raíz de la apreciación de sus tiempos colige:

"Meditando en ellos me he inclinado a veces algo en favor de esta creencia. Sin embargo, como nuestro libre arbitrio no se ha extinguido, creo que la fortuna depende de la mitad de nuestras acciones, pero que nos deja a nosotros dirigir la otra mitad o casi".

(Príncipe. Cap. XXV, p. 444).

Si bien es cierto que la fortuna actúa como condición esencial sobre la naturaleza del hombre, y que, en principio, Maquiavelo es un fijista frente a la naturaleza del hombre, no es menos cierto que el versátil escritor y político florentino nos sorprende con su idea de la VIRTUS que viene a ser la principal arma del hombre frente al destino y que actúa a manera de fuerza que presiona contra el fijismo sin que logre —en última instancia según creo— desembocar en una concepción identificable con la idea de la perfectibilidad del hombre, como veremos.

Para Maquiavelo, la virtud consiste en: energía, talento y valor —ajenas a cualquier preocupación de índole moral—. Son éstas según él las cualidades del hombre de Estado, —preponderancia del cual nos ha de extrañar ya que a su vez para él la verdadera historia, la que puede sistematizarse en un saber, es la historia política.

Es así que, la virtud tiene un carácter limitado; le es dada tan sólo a los grandes hombres de Estado. Sólo a ellos cabe superarse desarrollando por la virtud sus posibilidades esenciales e incluso sólo a ellos cabe posibilitar a la humanidad el "progreso" y el "cambio".

Por otra parte, el lenguaje histórico y político de Maquiavelo se encuentra saturado con el término NECESSITA.

Si la fortuna es una fuerza universal, eterna en tanto que es producto del oculto e irracional designio de "los dioses", la necesidad es circunstancial, temporal y es el producto de la acción de los hombres en el tiempo creando contexto epocal.

La necesidad no tiene que ser necesariamente un obstáculo. Representa fundamentalmente el límite preciso que enmarca la actuación del hombre y que muchas veces puede ser favorable a esta acción.

La conciencia de la necesidad es lo que conduce el pensamiento de Maquiavelo directamente al realismo.

"Los hombres son tan inclinados a las cosas nuevas que, las más de las veces desean el cambio tanto los que están bien como los que se encuentran mal; y es que, como se dice, y con razón, los hombres se cansan en el bien y en el mal se afligen. Esta predisposición abre las puertas a quien en cualquier parte se convierte en jefe de la novedad. Si es forastero se corre detrás de él; si es del lugar, se le rodea, ensalsa y favorece; y de cualquier modo que el innovador proceda, hará efectivos progresos en donde actúe".

(Discorsi. Libro III Cap. 21. p. 347 y también III; Cap. 29).

No nos es dado, sin embargo, precipitarnos a una quimérica idea de progreso pues, aunque Maquiavelo concede tales virtudes a ciertos humanos, en última instancia y metidos en el contexto general del pensamiento Maquiavélico, la verdadera inspiradora de las virtudes es la Historia y en ningún caso el virtuoso se fija metas para variar revolucionariamente el curso de la historia, sino que, misoneísticamente, se le manda al manantial de la enseñanza del pasado. El héroe más virtuoso será el que más llegue a parecerse a uno de los grandes héroes del pasado antiguo.

¿Qué lugar cabe entonces a la libertad humana?

Maquiavelo tiene en altísima estima el valor de la voluntad humana y considera que, si en definitiva no le es dado al hombre romper los hilos de la fortuna y la necesidad, por lo menos puede tejer con ellos su propio destino.

Nos esboza Maquiavelo con estos principios una comprensión de la responsabilidad humana como factor de determinación de

la historia que, según Dilthey⁽¹¹⁾ "ha influido en Europa, sobre príncipes y políticos, sobre escritores y poetas hasta llegar a la tragedia inglesa con Marlowe y con el Enrique III de Shakespeare".

Sin embargo, consideramos que la posibilidad de acción libre y virtuosa del hombre en la historia termina por ceder ante otros obstáculos insalvables, que conjuntamente con la fortuna se imponen en el devenir con la legalidad de la recurrencia histórica y lo dado en la circunstancia imperante en el momento en que se va a empeñar la acción, circunstancia a la cual Maquiavelo denomina **NECESSITA**, según hemos indicado.

La relación *virtus-fortuna* se encuentra casi a juicio de Meinecke en la "misma relación establecida entre la esfera de los valores y la de la conexión causal, la que, según la filosofía moderna, proporciona los medios y la posibilidad para la realización de aquellos. Si la *virtus* es la fuerza viviente del hombre, la que crea y conserva los Estados confiriéndoles su sentido de eficacia, la *necessita* es la constricción causal, el instrumento apto para plasmar la masa inerte en la forma querida por aquélla".⁽¹²⁾

En última instancia, consideramos que nadie mejor que Wartburg y Cassirer han logrado expresar el profundo sentido de la tensión fortuna —virtud en Maquiavelo y en los pensadores del Renacimiento como esfuerzo conciliatorio "entre la confianza medieval en Dios y la confianza en sí mismo del Hombre del Renacimiento".

La obra de Maquiavelo, es en tanto que Renacentista, una muestra del espíritu de conciliación propio del Renacimiento, entre los postulados medievales y antiguos de la sumisión total del hombre a la fortuna y la nueva libertad del hombre moderno.

Con esto Maquiavelo se nos muestra como típico representante del dualismo renacentista a la vez que fiel seguidor del círculo de Florencia que muestra la actitud dominante de sus humanistas, Lorenzo el Magnífico, Leone Batista Alberti y hasta el mismo Savonarola, que preludian la voz más osada de Pico de la Mirándola en la célebre oración sobre la dignidad del hombre.

(11) Citado por Cassirer en su obra: *Hombre y Mundo en los siglos XVI y XVII* F. C. E. México 1944. págs. 44-55.
(12) F. Meinecke, *L'idea della ragion di stato nella storia moderna*. Citada por Luis Arosena. 1962.

"No te doy, Oh Adán, ni una residencia fija, ni una forma a tu propia semejanza, ni un don peculiar a ti y exclusivo tuyo, para que la residencia, la semejanza y los dones que tú escojas sean tuyos y los poseas como propios. La naturaleza conferida a todas las demás criaturas, dentro de leyes establecidas por mí mismo, las restringe y coarta. Pero tú sin hallarte atado por ninguna estrecha ligadura, con arreglo a tu propia y libre voluntad, a cuyo poder he querido confiarte, *definirás tu naturaleza por ti mismo*. Te he colocado en el centro del mundo, para que desde allí puedas abarcar con la mirada cuanto en él suceda. No te he hecho ni celestial ni terrenal, ni mortal, ni inmortal, con el fin de que tú mismo pudiendo como puedes hacerte y modelarte a tu albedrío, hagas de ti lo que mejor te parezca. Puedes, si quieres, rebajarte por debajo del nivel de las bestias. O puedes renacer entre las más altas, las divinas, como tu intelecto te lo ordene".⁽¹³⁾

Maquiavelo, empero, nunca pudo llegar a un concepto tan antropocéntrico, tan revolucionario e innovador como el de Pico della Mirándola ya que se hallaba en la **encrucijada plural propia de los tiempos; de su *necessita* como diría él.**

Si bien es cierto que Maquiavelo no es original en prácticamente ninguno de los postulados que sustenta; sí que lo es en la manera en que los combinó, aplicó y llevó a sus últimas consecuencias.

De esta combinación surgen su posición ante la Historia y su concepto sobre la misma.

Tratemos de seguir lo que podría ser un hilo conductor de su pensamiento en Historia.

III. EL CONCEPTO DE HISTORIA EN MAQUIAVELO:

Como realista y buen observador que es se percata y tiene clara conciencia de que la vida de los pueblos no fluye de manera idéntica. Vidas y muertes, altos y bajos, bienes y males, paz y guerra, felicidades y miserias, esplandores y decadencias. **Maquiavelo se planta en la suya propia y se percibe en una Florencia enferma, convulsa y corrompida, políticamente hablando.** De tal forma que, en su natural pragmatismo se vio a sí mismo descubriendo que el estudio de la Historia no debía ser tan sólo el análisis de la situa-

(13) Pico de la Mirándola, Giovanni: "Oración Acerca de la Dignidad del Hombre". Edit. Universitaria. Universidad de Puerto Rico. Río Piedras. 1963. p. 3.

ción presente, sino también la búsqueda de las causas que condujeron a ella, pero sobre todo le entusiasmó su conocimiento de que debía ser también el estudio de los medios que pueden conducir a la cura de los problemas del presente.

De ahí que su historia se mueve entre dos polos opuestos. El pasado y el futuro, determinados por uno intermedio que es el presente. Dentro de ellos ha de moverse el historiador oscilando entre las dos pero no con la desinteresada actitud del investigador que descubre en su cotidiana labor, a veces con sorpresa el hecho definitorio, el rasgo distintivo, sino con un imperativo del más categórico interés: Es menester hallar en la Historia los remedios para el presente y para el futuro. Posición en extremo utilitaria y pragmática que conduce a Maquiavelo a encontrar que la Historia es un conjunto de recetas morales, un acopio de ejemplos buenos y malos dejados por los hombres para escarmiento o inspiración de los tiempos futuros. "La Historia como maestra" se ha dicho tantas veces, un código de moral histórica diría yo, en el cual los factores de la misma, es decir, los hombres, juegan con sus buenas cartas a ganar al destino haciendo combinaciones posibles basadas en las ya ejemplarizantes jugadas que otros factores realizaran antes con tales o cuales resultados y ampliando las perspectivas de combinación del juego con la versátil *neccesità* y a la expectativa de la siempre sorpresiva fortuna.

El valor moral y educativo que da Maquiavelo a la Historia, en lugar de elevarla en rango la degrada en esencia ya que Maquiavelo centra la finalidad de la Historia fuera de ella misma.

Todo lo que le otorgó a la política, a la cual eleva al rango de ciencia al tratarla como objeto autónomo —se lo niega a la historia y si bien es cierto que la obra política de Maquiavelo se nutre de Historia, de Historia real y vivida, no logró nunca darle a ésta valor por sí misma. Su finalidad siempre está fuera de ella; es siempre un instrumento de la política.

Este enfoque de la historia es el resultado directo de la combinación de la idea de inmutabilidad de la naturaleza humana que permite la deducción de un orden legal en la historia; de la convicción que tiene Maquiavelo sobre la superioridad del mundo antiguo y de la certeza de que el hombre es un ente de imitación.

La rigidez con que Maquiavelo hace entrar en acción estos principios conduce a su vez a un enfoque de la Historia de carácter

cíclico, herencia Tucidídea y Polibiana pero enriquecida con los restos de la *neccesità* renacentista que actuaba inevitablemente sobre el historiador florentino. En tal concepción supone Maquiavelo que el decurso de los tiempos trae consigo el cambio, cambio esquemático, se entiende. El acontecer se enmarca en un esquema de definidos tiempos (que para la política ideara Polibio) y cuyo compás y ritmo son eternos e imperturbables.

Acontecer (legal) práctico, y marcadamente simplista, que, como paradoja, conduce a una concepción fijista de la Historia que se disimula en el movimiento cíclico lineal del acontecer histórico y en la regularidad, ritmo y uniformidad con que el Florentino nos describe la Historia.

"Suelen los pueblos muchas veces, por las variaciones que sufren, pasar del orden al desorden y después del desorden al orden; porque no siendo natural en las cosas humanas detenerse en punto fijo, cuando llegan a suma perfección no pudiendo mejorarla, degeneran y de igual suerte acontece que, cuando por los desórdenes llegan a suma baja, siendo imposible que desciendan más, por necesidad, mejoran".

(Ist. Fior. Libro I. Cap. V. P. 274).

Pocas veces se ha visto paradoja mayor, la paradoja de un movimiento impregnado de inmutabilidad esencial.

Los mismos puntos generadores del dinamismo: Virtus contra fortuna encierran en sí la necesaria paradoja de Maquiavelo:

"La virtud produce la tranquilidad, esta el ocio, el ocio el desorden y el desorden la ruina; y de igual manera, de la ruina nace el orden, del orden la virtud y de ésta la gloria y la buena fortuna".

(Ist. Fior. L. I. Cap. 5. p. 275).

Doloroso mensaje de Maquiavelo al hombre de su tiempo que luce para nosotros marchando afanoso hacia un punto aspirado, pero ausente de "camino" en su auténtico sentido. El camino del hombre de Maquiavelo es como una larga faja de montaje distendida entre dos puntos giratorios lo suficientemente alejados como para permitir un movimiento perceptible y transitable pero que en realidad sólo simula el avance de un hombre, aún, esencialmente inerte, porque lo único que se mueve en un eterno retorno de lo igual es la faja. Todo el esfuerzo del hombre se agota en esperarlo...

En este sentido —aunque sin validez para el historiador de hoy—, se muestra Maquiavelo como un filósofo de la historia que no titubea en encontrar leyes de aplicación universal para explicar el comportamiento de los hombres y para probar la recurrencia histórica que él sostiene como tesis.

La perspectiva, que del panorama de sus circunstancias tienen los hombres del Renacimiento, suele ser siempre y aún en la mentes más despiertas absolutamente miope. Giorgio Vasari en su análisis de la vida de los pintores, artistas y arquitectos interpreta el “Renacer” de su época sólo como renacer del arte; con él, el término Renacistas se convierte en la expresión permanente para designar el gran hecho de la Historia del Arte de su tiempo.

Para él como para sus contemporáneos de los siglos XV y XVI permaneció oculta la unidad conjunta de los fenómenos culturales de la época. Tanto a él como a Maquiavelo les faltó la visión totalizante del historiador que, afanoso y abarcador, pretende encontrar el gran contexto en que ha de sustentarse las manifestaciones de lo particular.

Así como para Vasari la historia de su tiempo es fundamentalmente arte, para Maquiavelo la Historia de Florencia es política. Es la enumeración de los grandes acontecimientos de la evolución del poder. La descripción de las guerras y el análisis de los personajes que juegan un rol de importancia en tales acontecimientos son la sustancia de que está constituida su historia.

Baste con leer las primeras frases con que intenta definir cuál va a ser su aporte al escribir la Historia de Florencia. Sobre todo cuando distingue cuál será su posición en relación con lo que han hecho hasta ahora los historiadores de su tiempo:

“Pero cuando leí con detención sus obras por ver el orden y método que empleaban, para que, imitándolos, aprobaran mejor los lectores mi historia, encontré que en la narración de las guerras que los florentinos mantuvieron con príncipes y pueblos extranjeros, nada olvidaron, pero de las discordias civiles y de las enemistades intestinas, como de los efectos que produjeron, callaron una parte y otra la describieron tan rápidamente que su lectura no produce utilidad, ni placer”.

(Ist. Fior. Prólogo p. 5.)

Y más adelante en el mismo prólogo sintetiza lo que habrá de ser el contenido total de las obras que redactó en cuatro libros.

“En el primero narraré brevemente lo ocurrido en Italia después de la decadencia del Imperio Romano hasta 1434. El segundo se extenderá desde el principio de la ciudad de Florencia hasta la guerra que, después de la expulsión del Duque de Atenas, se hizo contra el Pontífice; el tercero terminará en 1414 con la muerte del rey Ladislado de Nápoles y en el cuarto llegaremos a 1434, desde cuya fecha describiré tanto los sucesos interiores como los exteriores, hasta el tiempo en que vivimos”.

(Ist. Fior. prólogo p. 8)

Fechas claves y hombres de importancia son siempre de carácter eminentemente político. Es un verdadero dolor que el agudo florentino permaneciera frío ante la revolución artística que vivía Florencia en los siglos XIV y XV y que no sintiera que los graves problemas de la política de su tiempo estaban motivados en gran parte por la revolución económica que venía siendo no solo Florencia, sino Italia y la misma Europa. El otro gran teórico de la política, que sin embargo no tuvo pretensiones de historiador, el francés Jean Bodin habría de reprocharle esta miopía en los asuntos del Estado y habría de incluir los elementos económicos en su más maduro tratado sobre el Estado.

¿Cabe preguntarse en qué reside el papel principalísimo que para Maquiavelo posee este “valor Estado”, este “valor política”?

Respondiendo en términos Maquiavélicos habría de responder: la explicación se encuentra de manera fundamental en la necesidad: El Renacimiento presentaba a los ojos de los espectadores una situación de crisis que se creó como consecuencia de la disolución interna de la iglesia medieval y de sus sistemas metafísicos según hemos esbozado. Producida esta disolución se engendró como consecuencia el valor autónomo de la vida en sí y de su acción sobre la tierra. Es así que el individuo, el Estado y la nación se apropiaron de su soberanía, y los tres confiesan abiertamente los motivos de su actuación según sus intereses naturales.

Pero, a la crisis apuntada converge también el problema religioso del S. XVI que vino a hacer más evidente la insuficiencia de todas las construcciones metafísicas del mundo y a apremiar la

necesidad de buscar una fundamentación natural del orden terreno, sobre todo al haber producido la Reforma sangrientas disensiones debido a las convicciones heterodoxas que se fueron produciendo.

Tales situaciones de ruptura de unidad del orden medieval explican en gran parte la nueva concepción en la que se va a renunciar a las explicaciones trasmundanas y, precisamente porque se trató de interpretar el mundo de la voluntad y de la acción humanas de acuerdo con sus leyes propias, es que va a surgir esta nueva manera de encarar el problema histórico, que aparecía como necesaria y estrechamente vinculado con el de la política.

En la *Historia Unilateral* que desarrolló Maquiavelo dice W. Dilthey. Todo lo que no es política sólo es tomado en cuenta en la medida en que puede ponerse al servicio de los fines del Estado.

Es así que el valor Estado aparece desempeñando el papel principal en la vida de los pueblos.

Nos conduce a la vez este razonamiento a la idea de una Historia secularizada. Maquiavelo secularizó la política al cortarle todo vínculo trasmundano e hizo otro tanto con la historia. Esta se ocupa exclusivamente de hechos mundanos y de factores relacionados con la vida de acá en la tierra. Toda explicación causal se aparta definitivamente de referencias divinas o supraterrrestres. Realismo histórico que fuera acertadamente visto por F. Bacon: "Hemos de agradecer a Maquiavelo el que nos diga cómo son los hombres, no cómo deberían ser".

Por otra parte, el énfasis que pone Maquiavelo al definir su posición ante los acontecimientos que va a investigar nos lo pintan como un convencido de la necesidad de objetividad del historiador.

En las citas del prólogo anotadas anteriormente insiste Maquiavelo en los siguientes términos: "narraré"; "describiré" y no pareciendo suficientemente indicativos de objetividad aclara:

"Que Prescindo por completo de la adulación se conoce en todas las partes de mi historia".

(Inst. Fin. Prólogo. p. 3).

Intento reiterado o de mantenerse al margen de lo que describe, de no comprometerse metiéndose en la obra. Clásica posición de artista fuera de la obra, que contrasta con el romántico subjeti-

vismo que invadirá el pensamiento histórico a partir del siglo XIX y que ha conducido a brillantes polémicas sobre la disyuntiva vital del subjetivismo-objetivismo en la filosofía de la Historia del S. XX

Hoy, creo yo, hallamos en el enfoque del florentino a un subjetivista "malgré lui". Lo notamos claramente en su actitud de tomar de la historia solamente aquellos contenidos que venían a reforzar sus puntos de vista personales. Tal cosa nos es dado afirmarla en tanto que sus descripciones de la historia fueron hechas a posteriori de su elucubraciones "filosóficas" sobre los principios que según su entender legislaba el cíclico acontecer de hombres, y cosas y, por lo tanto, tiempos, y que, si bien puede aducirse que los concluyó de sus lecturas históricas, éstas no las había realizado sino como aficionado, no como el resultado de una cotidiana y lenta labor del investigador que espera hallar en su esfuerzo la verdad que en sí misma tiene contenida la historia profunda y que él aspira a encontrar y ulteriormente a recrear y sistematizar.

IV. LUGAR DE MAQUIAVELO EN EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LA CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA.

El concepto de Historia en que hemos visto desembocar a Nicolás Maquiavelo encaja de manera total en lo que suele llamarse la "concepción clásica de la Historia", sin que pueda considerársele el más importante exponente de la misma. Tal concepción, en su forma más rigurosa tiene lugar entre los griegos y da su ejemplo más ilustre intelectualmente en la obra de Tucídides. Esta bien llamada concepción clásica, es esencialmente legado helénico tanto porque su mejor exponente y creador sea un griego como porque, como hemos podido observar a lo largo de esta exposición, que es ésta una concepción de la Historia que depende, como es propio, de los supuestos ontológicos del pensamiento griego. De aquella concepción permanídeo-aristotélica del ser que busca lo inmutable y estático hasta en lo que varía.

Tal concepción de la Historia estuvo vigente entre historiadores y filósofos de la Historia hasta muy entrado el S. XVIII y no será echada por tierra sino hasta que la imagen permanídica del hombre permanente en su ser será derribada por el concepto de un hombre que es entendido como el "peregrino del ser" de un hombre cuyo ser es el drama en curso indeterminado e irreplicable de su existencia.

Este nuevo fundamento antropológico de la Historia será lo que conduzca a la noción de conciencia histórica, para la cual en la Historia nada se repite pues todo acontecer histórico es individual y en el ámbito de lo individual no se da la repetición.

Gracias a esto se ha iniciado la feliz agonía de la Historia: ha perdido la clásica suposición de constituir un tesoro de posesión sempiterna. Para el historiador de hoy la historia no se hace de una vez para siempre y se atesora como creía Maquiavelo. La Historia es vida y como tal cambio. Es más, inversamente a lo que buscaba Maquiavelo, esto es, lo permanente, la Historia de hoy busca lo mutable. Esta nueva pretensión puede hallar como punto de origen el pensamiento de Fichte y los idealistas del S. XIX. Schelling y Hegel quienes se aventuran a considerar el movimiento real de la Historia por sí mismo, como un despliegue de la libertad. Gracias a lo cual la Historia habría de devenir en medio de que se sirve el hombre para ejercer la actividad de autoliberación, para realizar la libertad concreta y eficaz de su existencia.

Así, a diferencia de la concepción maquiavélica de la Historia según la cual esta nos lleva necesariamente a imitar un modo de ser, hoy la Historia es concebida como ciencia cuyo conocimiento puede liberarnos de un modo de ser, pues nos da una experiencia verdadera y sistemática de variación y distancia. Es decir, la Historia como crecimiento, la Historia como progreso a pesar de que nos haga patente que la vida le va gastando posibilidades al hombre porque aquello que apasionaba a Maquiavelo; lo que dotaba de fin a su Historia, aquello que los hombres han sido no lo pueden volver a ser. Pero lo que la Historia nos quita, nos lo devuelve y con creces. Cada posibilidad que se consuma es señora de luz para otras muchas. Confiamos en la perfectibilidad humana y en la posibilidad de dimensiones cada vez más renovadas de la perfección, que siempre se elabora en relación con lo mejor de nuestro propio ser. Cuanto más logremos en ser y en todo caso en ser histórico, tanto más intuiremos como perfección. Si bien ya no podemos hoy concebir la historia como la confección de unos modelos o de un patrón, tal cual Maquiavelo lo quería, ha, por el contrario, adquirido contornos de horizonte ha logrado convertirse en camino... en camino hacia la perfección.

BIBLIOGRAFIA

I FUENTES

1. MAQUIAVELO, Nicolás: *Obras Históricas*: Traducción del italiano por Luis Navarro. Librería de la viuda de Hernández y Co., Madrid 1892. a) *Historia de Florencia* (1494-1498) 2 tomos. I tomo 345 páginas; II tomo 208 páginas.
b) Fragmentos históricos. Que son los trabajos preparatorios de Maquiavelo para continuar la Historia de Florencia. 70 páginas.
c) Extractos de cartas escritas a los Diez de Baía. También escritos para continuar la Historia de Florencia. 40 páginas.
d) Vida de Castruccio Castracani de Luca. 32 páginas. (1520).
e) El Duque Valentino (1502). De cómo el Duque Valentino dispuso la muerte de Vitellazazo Vitellioliverio de Fermo, el señor Pablo y el Duque de Gravina Orsini. 10 páginas.
f) Reforma de la Constitución de Florencia: Dictamen sobre esta Constitución hecho a instancia del Papa León X. 20 páginas.
2. MAQUIAVELO, Nicolás. *Obras Políticas*: Traducción del italiano por D. Luis Navarro. Madrid 1892. 2 tomos: I Tomo 421 páginas; II Tomo 358 páginas.
a) Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio, 441 páginas (1512-1519).
b) El Príncipe, 98 páginas (1512-1513).
c) El Arte de la Guerra, 214 páginas (1519-1520).
e) Descripción de Alemania (1509).
Informe sobre los asuntos de Alemania 17 de junio de 1508.
Discurso acerca del Emperador (1509).
Descripción de Francia (1500-1511).
Carácter de los franceses (n. d.) 40 páginas.

- AROSENA, Luis: Estudio preliminar a la edición de El Príncipe. Ed. de la Universidad de Puerto Rico. Revista de Occidente. Madrid. 1954. 40 páginas.
- BARON, Hans. Problemas Discutibles en la Interpretación del Renacimiento. Journal of the History of Ideas. Trad. castellana por Rose Marie Karpinsky, de Murillo en el Ensayo. Problemas fundamentales en la Interpretación del Renacimiento y el Humanismo, Universidad de Costa Rica, 1969. 56 páginas.
- BARON, Hans. The Crisis of the Early Italian Renaissance. Princenton University Press. N. Jersey. 1966. 584 páginas.
- BUTTERFIELD, Herbert. Maquiavelis Historical Method and Statecraft. G. Bell and Sons. Ltd. Londres 1955. 6 páginas.
- CASSIRER, Ernest: Individuo y Cosmos en los siglos XVI y XVII. Emecé editores S.A. Buenos Aires - 1951. 237 páginas.
- CROCE BENEDETTO: Teoría e Historia de la Historiografía. Edit. Escuela Buenos Aires 1955. 300 páginas.
- RENAUDET, Agustín: Maquiavelo. Colección Semblanzas. Ed. Tecnós, S.A. Madrid 1955. 362 páginas.
- RIDOLFI, Roberto. Maquiavelo. Ed. Renacimiento. S.A. México, 1961. 400 páginas.
- THOMPSON, James Westfael: A History of Historical writing. N. York. The Mc Millan Co. 1942 T.I. 495 páginas.
- YOUNG, C.B. The Medici. Random House. N. York, 1930. 824 páginas.

LA POTESTAD REGLAMENTARIA EN COSTA RICA. RÉGIMEN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

Por el Lic.
EDUARDO ORTIZ ORTIZ
Titular de Derecho Administrativo.

I. La potestad reglamentaria en nuestra Constitución, y sus interrogantes.

Las únicas normas constitucionales que expresamente mencionan la potestad reglamentaria son los artículos 121 inciso 22 y 140 incisos 3 y 18 ibídem.

El artículo 121 inciso 22 atribuye a la Asamblea el poder de dictar su reglamento interior.

El artículo 140 inciso 18 hace lo propio con el Poder Ejecutivo, autorizándolo para darse el régimen interior de sus Despachos.

El mismo inciso 18 contempla, además, la potestad del Poder Ejecutivo para dictar los reglamentos necesarios para una "pronta ejecución de las leyes", y el inciso 3 del mismo artículo otorga al dicho Poder la facultad de "sancionar y promulgar las leyes, reglamentarlas, ejecutarlas y velar por su exacto cumplimiento".

Lacónica como es, la Constitución no puede contestar con claridad todas las preguntas que suscita su texto.

Algunas de esas fundamentales cuestiones son:

- a) ¿Es lo mismo el reglamento de la Asamblea que el del Poder Ejecutivo?
- b) ¿Se limita al ámbito interno de su organización propia la potestad reglamentaria de la Asamblea y del Poder Ejecutivo, o pueden también regular sus relaciones con otros sujetos, públicos y privados?